

TUTORÍA Y ORIENTACIÓN: AYUDAS PARA ALUMNOS Y PROFESORES

Por Isabel Valdelomar

Orientadora en el I.E.S. "Plaza de la Cruz" de Pamplona

De los análisis que se vienen realizando acerca de la compleja sociedad actual, nos interesa destacar, con mirada educativa, alguno rasgos: multiplicación de estímulos; velocidad de la información; cambios tecnológicos en comunicación; devaluación del esfuerzo; tendencia a enfrentamientos en las relaciones interpersonales y sociales; creciente pluralidad étnica y cultural, y existencia de contextos familiares diversos, diferentes a los tradicionales, poco definidos en sus relaciones jerárquicas.



Isabel Valdelomar.

Todo ello se refleja y proyecta en la institución escolar donde constatamos, también como tendencia, desinterés por el estudio y el aprendizaje académico; cuestionamiento de la autoridad, al menos según patrones anteriores; algunas situaciones de indisciplina en las aulas, de enfrentamientos entre el alumnado, de diferencias entre miembros de la comunidad educativa; y, en fin, un progresivo desánimo de unos y otros.

Los análisis explican, pero no evitan las dificultades para abordar las consecuencias que se proyectan en la institución escolar. Sin embargo, y sin perder de vista estas dificultades, queremos ahora situar el enfoque en la capacidad educativa de la institución escolar y en la búsqueda de soluciones.

La educación tiene una dimensión posibilista –siempre la ha tenido– que es preciso rescatar, y más ahora que las cosas “vienen mal dadas”... Nuestro empeño profesional debe analizar estas posibilidades y ponerse en marcha con esperanza, incluso con optimismo, tratando de sembrar, en la microsociedad escolar, modos y maneras de

estar y de ser que puedan, si no neutralizar lo que parece imponerse desde fuera, sí al menos servir de contrapunto intelectual y moral para la reflexión crítica de nuestro alumnado.

Qué queremos: queremos recuperar el esfuerzo y la autoexigencia del alumnado; queremos recuperar la autoridad del profesorado, su consideración social, y su ilusión por ayudar al aprendizaje; queremos recuperar la confianza y la colaboración de las familias... Queremos, en definitiva, conseguir la *corresponsabilidad* y el *encuentro* de todos los que componen la comunidad escolar para una labor educativa eficaz.

Las soluciones no llegarán si las energías se pierden sólo en encontrar culpabilidades. Esto no arregla las cosas, cuando no las empeora. Se trata de asumir “la parte” que nos corresponde, y desde ahí, sólo desde ahí, pedir, promover, y en ocasiones exigir, que cada colectivo de la comunidad educativa, y otros agentes educativos, asuman la suya.

Al profesorado corresponde tomar la iniciativa en la tarea de buscar y ensayar soluciones. Tarea que será menos difícil si se realiza en *equipo*: así la reflexión se enriquece, aumenta también –en el “todos a una” – su autoridad profesional ante el alumnado y, por ello, la eficacia de las decisiones conjuntamente acordadas.

En su apoyo y ayuda, el profesor cuenta, además, con la *orientación* y la *tutoría*, que dinamizan, planifican y coordinan, de forma transversal, todo lo relativo a la formación personal y social del alumnado. Con la *acción tutorial*, se puede llegar a la coordinación del *equipo* docente; y se llega también al alumno como persona individual y única, y a la consideración de la diversidad de alumnos y alumnas que conforman un grupo. Con la *acción tutorial*, se puede producir la necesaria comunicación y la imprescindible colaboración de las familias; se puede promover la reflexión y la responsabilidad del alumno; y, *con los alumnos*, la construcción del clima de convivencia necesario en el aula para poder enseñar y aprender. En este marco, el profesor podrá poner su atención en la enseñanza de su materia, *en el cómo* de su acción docente y en *el cuidado de su interacción personal* con cada alumno y con la diversidad del alumnado del grupo. De esta manera, con un *trabajo conjunto*, *corresponsable*, se facilitará y potenciará la *acción docente* y se podrá lograr, la eficacia educativa que todos queremos. Hagamos de lo posible, entre todos, una realidad.

prepolíticas, como la educación y la instrucción de los niños, donde la autoridad, en el sentido más amplio, siempre fue aceptada como una necesidad natural, manifiestamente requerida tanto por necesidades naturales –la dependencia del niño–, como por necesidad política: la continuidad de una civilización constituida, que sólo puede estar asegurada si los que nacen son introducidos a un mundo preestablecido, al que nacen como extraños”.

Comienzo por esta cita para indicar que el tema de la “autoridad” es de una gran envergadura y que va más

LA RECUPERACIÓN DE LA AUTORIDAD

Por José Antonio Marina

Profesor y Filósofo

Hace ya casi cincuenta años, Hannah Arendt, en un estudio titulado *¿Qué es la autoridad?*, después de comprobar “un derrumbe de todas las autoridades tradicionales” destacaba que esa crisis “ha ganado las esferas